

Santiago, 21 de noviembre de 1967.

Señor
don Rafael Agustín Gumucio,
Presidente Nacional del P.D.C.,
PRESENTE .-

Estimado camarada y amigo,

cuando la sala de Senadores Demócrata Cristianos te representó su protesta por los acuerdos de la Directiva de la J.D.C. del Primer Distrito de Santiago que me injuriaban torpemente, tu nos distes seguridades de que la Directiva había reprobado esas actitudes, prohibido terminantemente que se siguieran empleando esos métodos y de que podíamos confiar en que no se volverían a repetir.

Posteriormente, me expresaste que el Consejo había adoptado acuerdos terminantes sobre el particular y que la propia Directiva Nacional de la Juventud haría una declaración. A los pocos días el Presidente de la juventud camarada Rodrigo Ambrosio me llamó para darme satisfacciones personales expresándome que reprobaba los ataques de que había sido objeto. Ante mi observación acerca de la incongruencia que significa dar en privado satisfacciones por ataques que se han hecho en público, me dió algunas excusas agragándome que en cuanto se le presentara la oportunidad dejaría en público las cosas en su verdadero lugar. Hasta ahora, al parecer, esa oportunidad no se le presenta.

Por otra parte, mi actitud de responder a las ofensas de la Directiva Provincial de la J.D.C. del Primer Distrito en forma levantada y fraternal, invitándolos a dialogar, no ha merecido hasta ahora una respuesta, lo que deja en evidencia la intención de rehuir el debate de las ideas y procurar simplemente desprestigiar a las personas.

No te molestaría con estos hechos, a pesar de su grave significación moral en cuanto atentan contra la lealtad que nos debemos los demócrata cristianos entre nosotros mismos, si no fuera porque las seguridades que nos diste a los senadores están siendo desmentidas por los hechos.

//

"El Siglo" del lunes 13 del presente publicó un acuerdo de las juventudes de Concepción, Malleco y Arauco en el que, sin haberse oído y sin rebatir el tenor de mis observaciones al Informe de la Comisión Político-Técnico, se califica el hecho de que yo haya ejercido el derecho de formularlas como "actitud deshonesta y desleal".

"Ultima Hora" de este domingo 19 publica un acuerdo de las juventudes demócrata cristianas de Santiago, O'Higgins y Colchagua, en el que sin nombrarse se califica a la anterior Directiva del Partido que yo presidí y sus integrantes de "derechistas infiltrados" que "colocaron al Partido en una actitud de sumisión al Gobierno, comprometiéndolo con las oligarquías y renunciando de esta manera a su papel rector del proceso de cambios, traicionando su auténtica vocación popular".

Por otra parte, he llegado a mis manos un boletín editado a mimeógrafo por los camaradas Domingo Andreuchi y Guido Urbina, éste último Presidente Provincial de la J.D.C. de Aconcagua en el que sobre la firma de dicho Presidente Provincial se publica un artículo titulado "Patricio Aylwin y su comparsa", en el que se repiten los mismos ataques personales.

Estos hechos revelan que estamos en presencia de una campaña organizada, perfectamente sincronizada y a la cual no puede ser ajena la Directiva Nacional de la Juventud Demócrata Cristiana, para desprestigiar personalmente procurando presentarme como individuo al servicio de intereses y de ideas ajenas al Partido. Con un procedimiento típicamente facista o comunista (todos los totaliterios han recurrido siempre a ese procedimiento) se rehuye el debate de las ideas, no se da un solo argumento, y en cambio se trata de destruir el prestigio moral de un camarada que durante más de 20 años ha servido el Partido con toda su capacidad, como militante y como dirigente. Esto, mi querido Rafael, se llama infamia. Y el silencio de la Directiva que tu presides, al seguir tolerando esta conducta, la hace cómplice.

Perdónas la crudeza de mis palabras. Como comprenderás, no puedo seguir tolerando esta situación. Te confieso que me siento burlado. Espero de tu reconocida generosidad y hombría una explicación definitiva para saber a que atenerme. Mientras yo he actuado con el máximo de delicadeza, procurando evitarle problemas a la Directiva, se me responde de esta manera que no puede sino producirme indignación. Admitirás que no puede exigirse que siga aceptando estos hechos.

Cordialmente te saluda tu affmo.,

PATRICIO AYLWIN AZOCAR.